

La casa abandonada

Mario Carvajal de la Fuente



Image not found.

Capítulo 1

LA CASA ABANDONADA

No leas esto, por favor. Si continúas, prepárate para una noche con ojos rojos ardiendo a mitad de la madrugada.

Las cosas fenomenales siempre pasan en días comunes. Algo fenomenal no siempre es en sentido positivo. El día que pasó lo extraordinario para aquel niño fue una tarde como cualquier otra. Venía caminando de la escuela, cerca de su casa, el sol ardía en el cielo, la camisa blanca pegada a la espalda y una fina capa de sudor cubría su frente y cuello. La mochila ondeando por detrás. Los audífonos en los oídos acallaban al mundo exterior, salvo por los cláxones o motores ruidosos de los autos. Caminaba sin preocupaciones, como cualquier adolescente. Sin pensamientos sobre el futuro, viviendo el momento. Pasaba por una casa abandonada, con la pintura caída mostrando los ladrillos llenos de mugre y las paredes a medio derrumbar. La puerta era de madera podrida, con múltiples hoyos en la superficie, a través de ellos el interior de la casa, llena de maleza y muebles viejos y olorosos. Un vago del barrio andaba delante, con un saco que alguna vez fue verde, lleno de manchas amarillas y aberturas en los codos. El cabello gris y grasoso hasta los hombros, la piel oscurecida por la constante exposición al sol. Llevaba pantalones cortos y chancas improvisadas, las amarró a sus pies con un trozo de cuerda, de esas que raspan la piel. Sus piernas eran un palo, sus venas se marcaban en la pantorrilla. Bebía de una botella de plástico transparente, de la caña más corriente y barata que uno pudiera imaginar. No importa lo destruido que te veas, no importa que tanto algo te pueda destruir el cuerpo, si llegas con dinero a una tienda, te venderán lo que sea que puedas pagar. Viva el capitalismo. Paso junto al vago, en sus momentos de claridad incluso te saludaba. Era conocido por la gente, lo dejaban estar, nunca se metía con nadie. Pasé de largo y una sombra se proyecta sobre mí, el olor dulce a basura y a orina penetra la nariz. Siento el roce de unos cabellos en la mejilla y una respiración alcohólica. Al costado, un objeto se oprime contra mis costillas. Bajo la mirada y veo una pistola en la mano llena de ampollas del vago. Sus ojos inyectados de rojo observaban los míos. Abrió la boca y mostró dientes amarillos y carcomidos por caries, llenos de pequeños agujeros y espacios negros de dientes faltantes. La impresión del arma me vuelve inmóvil.

-Ven conmigo-dice. Su voz es rasposa y difusa.

Se tambalea y me empuja en dirección contraria a donde me dirigía. Un verso de Lucy in the sky with diamonds de los Beatles reproduciéndose " *Follow her down to a bridge by a fountain. Where rocking horse people eat marshmallow pies*" mientras el vago jala mi uniforme de la manga y presiona el arma contra el hueso de la costilla. El hombre va

tambaleándose, pero manteniendo firme sus manos. Abré la puerta de la casa de un empujón.

Climb in the back with your head in the clouds and you're gone. Veo al vacío y el vacío me mira a mí. Soy arrojado dentro, cayendo de bruces, la barbilla estampándose contra el mosaico partido del suelo. Veo gotas de sangre en el piso y la puerta se cierra detrás. El vago sonrío, mostrando sus dientes amarillos y me levanta con una fuerza que no creí posible, sus pupilas dilatadas y claras recorren mi cuerpo de arriba abajo. Alza el arma y la pone en mis labios, el metal choca contra los incisivos. Estalla en carcajadas mientras mi cuerpo entero suda frío y tiembla. Grito, pero la risa del viejo se escucha sobre la mía. Se lleva un solo dedo a los labios. Shhh. Vuelve a reír, sujetándose el estómago. Se empina la botella, el líquido se resbala por su barba espesa y grisácea. La tira al piso, el alcohol se esparce. El olor a humedad es contrarrestado por el hedor a etanol. Veo sus labios moverse, las palabras son difuminadas por el verso de Rocket man *"I miss the earth so much, i miss my wife. It's lonely out in space on such a timeless flight"*.

-Ponte de rodillas-grita.

Abre la palma de la mano y la estampa contra mi rostro. Pongo las manos en el piso y hago lo que dice. Un audífono cuelga de la oreja, *and i think it's gonna be a long long time, 'till touchdown brings me 'round again to find.* El vago agita la pistola haciendo énfasis. Dejo la mochila en el piso, mis rodillas apoyadas en los mosaicos destruidos, los pedazos rasgan la tela de los pantalones por la temblorina. Se quita el saco y lo deja caer. Debajo viste una playera sin mangas que alguna vez fue blanca. Eructa y abre el cierre de sus pantalones cortos, estos se deslizan por las piernas flacas y casi inexistentes. Su miembro flácido cuelga sobre su mano, lo agita y le da palmadas.

-¿Te gusta, puta?

Rompo a llorar como si fuera recién nacido, no reconozco los sonidos que salen de mi garganta.

-Por favor-alcanzo a decir.

El hombre se acerca y con ello su pene a escasos centímetros de mi cara. La punta de la pistola en la sien.

-Se una buena chica y chúpalo.

Lo aprieta con su mano hasta ponerlo rojo. Lo agita y me bofetea con él un par de veces. Su pene es café con partes negras, circuncidado, la punta de color morado con manchas y puntos blancos mezclados con pelusa de la ropa. Desprende una peste a orín. Tengo que cerrar los ojos

por que arden con tan solo verlo. Dice que abra la boca al tiempo que Elton John canta: *And there's no one there to raise them if you did.* Continúa golpeando su pene hasta ponerlo duro, las venas verdes se marcan en los costados, del prepucio sale un líquido transparente que salpica mi cara. Presiona el arma contra mi cabeza.

-Vamos, putita. Chupa como la puta que eres. Quiero sentir esos labios carnosos.

Acerca el pene, hace contacto con mis labios. Está mojado. Hago una arcada y aprovecha para meterlo completo. Intento decir por favor con el pene entero dentro de mi boca, la saliva sale por las comisuras de los labios, la siento recorrer la barbilla.

-Por favor.

Mueve la pelvis hacia delante y hacia atrás, el miembro intenta meterse en mi garganta, en otros movimientos se estrella contra el interior de mis cachetes o choca con dientes y encías.

-¿Qué no vas a usar la lengua, puta de mierda?

Aparto la boca y le ruego, le juro por mi vida que no diré nada y que le daré lo que sea. Que por favor, por lo que más quiera en el mundo, me deje ir. Contesta que lo que anhela es correrse dentro de mí. Da golpecitos con la pistola en mi cráneo para recordarme de su letalidad. El vago abre su boca y saca la lengua, haciendo movimientos lentos. Luego produce saliva e imita el sonido de una mamada. Me señala, es mi turno. Abro la boca grande y meto su pene por voluntad, por supervivencia. Lo que viene a mi mente es la imagen de mis amigos llamándome marica chupa penes. Lamo la punta del pene y succiono como una vil puta barata. Contengo las ganas de vomitar porque no quiero un agujero en la cabeza. El olor a orina se mezcla con el del líquido pre seminal. El hombre arquea su espalda hacia atrás, alza los brazos y grita lo bonito que esta el día. *Rocket man burning out his fuse up here alone.* El pene crece y palpita dentro de mi boca, es ancho y duro, tengo la mandíbula entumecida. El vago lo saca y admira mi trabajo, contemplando su pene mojado y a punto de estallar.

-Quítate los pantalones, puta.

Le digo que soy hombre, apenas con un hilo de voz, hago arcadas y el tipo jala el cabello y me levanta de un tirón.

-¡Los pantalones!

No puedo seguir avanzando, ya va demasiado lejos. Pero suena la recámara del arma, esa donde se pone la bala justo antes de disparar,

escucho el seguro correrse. Si dispara, todo el vecindario se entera. Si dispara, muero. Las cosas que uno hace por vivir. Por continuar viviendo una vida de mierda. Bajo los pantalones y los dejo sobre la mochila. Al borde de la muerte uno sigue pensando que su madre lo regañara si deja la ropa en el piso. Al borde de la muerte uno piensa muchas estupideces. El vago me empuja contra una pared y estampa mi cabeza contra una pared y me mantiene así. Susurra a mi oído, con su putrefacto aliento que baje los boxers. Lo hago, los nervios traicionan al cuerpo y no puedo moverme. El tipo se enfurece y los baja de un jalón. Busca el agujero con el dedo y lo mete entero. Las piernas se plantan en el piso, las rodillas se doblan, los músculos se ponen tan rígidos como si llevara días de muerto. Grito pero nadie escucha. El dolor no se comparte. En resumidas cuentas, no pasa mucho tiempo para que el vago introduzca su pene por mi ano. Las paredes se expanden a la fuerza y la sangre comienza a correr. El tipo lo hizo de golpe. Ese grito tampoco fue escuchado. Su pene salía y entraba, sus testículos chocando contra los míos. Sus uñas aferradas a la piel de las nalgas. El hombre comienza a vibrar y a gemir, hace gritos guturales y sus movimientos se vuelven más bruscos. Mi frente da topes contra la pared. Tengo un corte en la frente y en la mejilla. Ya no pienso en la pistola, pienso en el semen cálido que llena el interior del ano. La cosa dura menos minuto y medio, lo sé porque mi oreja izquierda escucha el coro de Zombie: What's in your head, in your head? Zombie zombie zombie. Después de la corrida no paso mucho, el tipo subió sus pantalones cortos y se acomodó la ropa.

-Vete a la mierda, puto asqueroso. Cerdo. CERDO. ¡CERDO!

Me subo los boxers y camino lo más rápido que puedo, la sangre resbala por las piernas y tengo que caminar como si montara a caballo. Me obligo a no pensar en el ardor ni en que saldré medio desnudo, recién violado a la calle. El Ipod cuelga de mi oreja y se tambalea golpeando mi cadera. Antes de salir, volteo a ver al vago, este pone el arma en alto y presiona el gatillo. Hubo un clic metálico y solo eso. Estalla en carcajadas hasta toser y caerse al piso de espaldas.

No importa cuánto tiempo pase o a donde vaya, para la gente siempre seré el niño del cual abusaron. La gente no ha vuelto a verme de la misma forma. Los padres de mis amigos los prohibieron verme porque les haría lo mismo. Para todos era un homosexual y drogadicto en potencia. Me convertí en mala influencia. Mi familia no esperaba nada de mí. Han pasado nueve años y no he hecho nada desde ese día más que pasarme en mi habitación, fumando y drogándome. Supongo que te puedes convertir en lo que la gente piensa. Supongo que los estereotipos no se forman solos. El sexo para mí es un acto deplorable, las veces que he estado a punto de hacerlo me pongo a temblar. Revivo el suceso día tras día, en cada parpadeo. Después del acto e informar a mis padres, la policía fue a la casa abandonada. Solo encontraron la botella vacía y mis cosas. Jamás nadie volvió a verlo. Y yo estoy solo en mi habitación,

repitiendo un momento que duro menos de siete minutos, lo sé porque fue el tiempo que duraron las canciones reproduciéndose. No he vuelto a escuchar a esos autores. Tengo en mi cajón suficientes pastillas para borrar el recuerdo. Estoy en mi habitación y no creo que nadie nunca llegue a salvarme, no creo que nadie me escuche. Yo creo que me escuchan pero fingen no oírme.